

Los túrdulos del occidente peninsular

PABLO PANIEGO DÍAZ
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2013

Fecha de aceptación: 10 de febrero de 2014

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2014

Revista Historia Autónoma, 5 (2014), pp. 27-41. e-ISSN:2254-8726

Resumen: Los túrdulos son uno de los muchos pueblos que geógrafos, historiadores y etnógrafos grecolatinos describen en la Península Ibérica. El estado de la investigación actual acerca de ellos apenas se ha desarrollado y su conocimiento arqueológico es prácticamente nulo, siendo la mayor parte de los datos conocidos provenientes de las fuentes antes mencionadas, que apenas si les nombran y, en muchos casos, son sus territorios y no ellos los protagonistas de la descripción. En este trabajo se pretende hacer una breve referencia a algunos de los datos conocidos sobre los *turduli*, tanto a partir de las fuentes escritas, como de la arqueología.

Palabras clave: Túrdulos, Pueblos prerromanos, Hierro II, *Baeturia*, Península Ibérica.

Abstract: The Turduli are one of the many people that Greco-Roman geographers, historians and ethnographers describe in the Iberian Peninsula. The state of current historical research about them has hardly been developed and archaeological knowledge is almost nonexistent. Most of the known data come from the above sources, which barely mention them, and in many cases their territories, and not them, are the protagonists of the description. This paper aims to make a brief reference to some of the known facts about *turduli*, both from written sources and archeology.

Keywords: Turduli, pre-Roman people, Second Iron Age, Baeturia, Iberian Peninsula.

1. ¿Quiénes son los *turduli*?

La llegada romana a partir del siglo III a.C. supuso el descubrimiento para los grecolatinos de nuevos pueblos en la Península Ibérica. Uno de estos serían los túrdulos, de quienes no hay noticias previas a la conquista romana del occidente peninsular. Para aumentar la confusión, hay al menos dos poblaciones occidentales ubicadas en diferentes territorios que comparten la denominación de *turduli* (*tourdouloï*), unos en el Noroeste, con el distintivo de *veteres* (antiguos) y otros en el Suroeste, en la Beturia. A este grupo occidental habría que sumarle la existencia de poblaciones homónimas en la Alta Andalucía limítrofe con la *Tarraconensis* y en el área nuclear de la *Baetica*. No parece que haya relación entre los grupos occidentales y meridionales (béticos)¹.

El término túrdulo podría derivar de “turdetano” y ambos estarían relacionados con el de Tartessos, aunque ello no implica una relación directa entre ellos. Untermann considera válido exclusivamente relacionar el etnónimo *turduli* con las raíces *Turt-*, *Tart-* y *Tars-* para los túrdulos béticos². Desconocemos si dichas denominaciones son exógenas³ o una adaptación grecolatina al nombre con el que ellos se definen⁴. Para algunos autores, siguiendo a Estrabón⁵, los túrdulos serían los “turdetanos del interior”, menos romanizados y más influidos por las poblaciones célticas⁶, habiendo una relación lingüística directa entre los términos turdetano y túrdulo (incluidos los de la Beturia)⁷. Defienden que la existencia de los mencionados términos, similares pero diferentes, se deben a la sucesión y coexistencia sobre un mismo territorio de

¹ Untermann, Jürgen, “Célticos y Túrdulos” en *Paleohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania Antigua*, 4 (2004), pp. 199-214; Downs, Mary E., “Turdetani and Bastetani: cultural identity in Iberian and Early Roman Baetica” en Keay, Simon (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*, Portsmouth, Journal of Roman Archaeology, 1998, pp. 39-54.

² García Moreno, Luis, “Turdetanos, Túrdulos y Tartessos. Una hipótesis”, en *Saguntum Anejos*, 2 (1989), pp. 289-294; Untermann, Jürgen “Célticos y...” *op. cit.*

³ Moret, Pierre, “¿Dónde estaban los *Turdetani*? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón”, en Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*, Oxford, BAR International Series, 2011, pp. 235-248; García Fernández, Francisco José, “Tartessos, Túrdulos, Turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana”, en Santos Yanguas, Juan et al. (coord.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano*, Vitoria, Anejos de Veleia, 2012, pp. 691-734. No considera este último autor que estas denominaciones respondan a nuestra definición moderna de “etnia” y se extienden y solo se entienden en el proceso de romanización, sin tener en cuenta además la permeabilidad de las fronteras interétnicas. Son las percepciones exógenas de los grecorromanos de las realidades presentes.

⁴ Escacena Carrasco, José Luis, “Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida” en Aubet Semmler, María Eugenia (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, 1989, pp. 433-476. Dicho autor cree que estas poblaciones estaban presentes antes de la llegada de los fenicios y que “recuperarían” su identidad perdida y sus tradiciones ancestrales tras la etapa colonial. Dicha idea no invalida completamente la anterior ya que puede haber también una “generalización” de un término que llegase a englobar realidades distintas.

⁵ Str. *Geog.* 3, 1, 6 y 3, 2, 5.

⁶ Rodríguez Díaz, Alonso, “Algunas reflexiones sobre el fin de Tartessos en la cuenca media del Guadiana: la crisis del Cuatrocientos y el desarrollo de la Beturia”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21 (1994), pp. 9-34.

⁷ Enríquez Navascués, Juan Javier, “Los pueblos prerromanos de Extremadura”, en *Cuadernos Emeritenses*, 9 (1995), p. 67.

realidades etnoculturales heterogéneas pero estrechamente relacionadas entre el Bronce Final y la romanización⁸. Incluso hay quien considera a los túrdulos de la Beturia como emigrantes de la Turdetania⁹.

Una visión opuesta sería la defendida por Untermann, que llega a afirmar que los túrdulos de la Beturia acompañaron a los célticos en una hipotética migración desde la Celtiberia a este territorio. En este caso el etnónimo significaría los “tordos jóvenes” o los “estorninos jóvenes”¹⁰.

2. El territorio de los *turduli*

Las fuentes no son claras a la hora de definir el territorio que ocupan los túrdulos occidentales. Uno de los problemas es la existencia de al menos dos áreas, distanciadas geográficamente por varios cientos de kilómetros, ocupadas por poblaciones que comparten el etnónimo. En ambas zonas tienen como vecinos a los célticos.

Varias son las explicaciones posibles, pero todas parten necesariamente de una de las dos premisas siguientes: o son las mismas gentes o, en cambio, son diferentes poblaciones denominadas igual.

La primera de las hipótesis ha sido la que mayor repercusión ha tenido, ya desde la Antigüedad. Así, las fuentes no dudan en señalar una campaña militar desde el Suroeste al Noroeste en compañía de sus vecinos de Beturia, los célticos¹¹, tras la cual se asentarían nuevamente en lugares próximos. La investigación moderna por su parte sostiene que la presencia de los túrdulos en el Noroeste es una causa directa de la presencia romana y las acciones militares de estos, ya sea en conjunción con ellos o no¹², o la puesta en explotación de recursos mineros¹³, aunque sin descartar una tradición migratoria anterior. Estos *turduli* son llamados *veteres* por Plinio¹⁴ y Mela¹⁵ quien en el mismo pasaje cita la existencia de una serie de *oppida* pertenecientes a los

⁸ Rodríguez Díaz, Alonso, “Territorio y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: Aproximación arqueológica a la Beturia Túrdula”, en *Cuadernos Emeritenses*, 9 (1995), pp. 205- 254.

⁹ Sayas Abengochea, Juan José, “Algunas consideraciones sobre cuestiones relacionadas con la conquista y la romanización de las tierras extremeñas”, en *Cuadernos Emeritenses*, 7 (1993), pp. 189-223.

¹⁰ Untermann, Jürgen, “Célticos y...” *op. cit.*

¹¹ Str. *Geog.* 3, 3, 5.

¹² Pérez Vilatela, Luciano, *Lusitania. Historia y etnología*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1989, p. 211; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia. Un territorio prerromano en la baja Extremadura*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1998, pp. 25-26; Reimão Queiroga, Francisco, “Guerra e castros no noroeste de Portugal”, en Ruíz Zapatero, Gonzalo y Jesús Álvarez Sanchís (eds.), *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del hierro en el occidente de Iberia*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2011, pp. 269-290.

¹³ Salinas de Frías, Manuel, “Las fuentes clásicas y el poblamiento prerromano del occidente peninsular. Problemas de etnicidad y de cultura”, en Ruíz Zapatero, Gonzalo y Jesús Álvarez Sanchís (eds.), *Castros y verracos... op. cit.*, p. 142.

¹⁴ Plin. *Nat.* 4, 112-113.

¹⁵ Mel. 3, 8.

turduli al norte del Tajo, aunque es clara la confusión de este autor con respecto a la geografía del occidente peninsular¹⁶.

Por otro lado, Maia¹⁷ defiende que los túrdulos estarían asentados desde el siglo VII a.C. y que posteriormente se les superpondría un nuevo grupo étnico, los célticos.

Arqueológicamente se ha constatado la presencia de los túrdulos en el Noroeste gracias a dos téseras de hospitalidad, datadas en los primeros años del siglo I d. C., en los que se menciona a dos miembros del pueblo de los *turduli veteres*.

Finalmente, habría que valorar que las descripciones romanas se basan en percepciones de culturas nuevas y no hay que descartar un proceso de agrupación de diferentes realidades con un mismo término. Así parece claro que la influencia orientalizante se extiende por la costa atlántica ibérica y que las tierras situadas en la desembocadura del Duero también formarían parte del territorio tartésico, como la cuenca media del Guadiana. Por lo tanto, los romanos encontraron en dos regiones diferentes y separadas varios cientos de kilómetros dos grupos étnicos muy similares desde su concepción, a lo que habría que sumar otro dato que llamaría su atención: compartían vecindad en ambos casos con poblaciones de origen céltico. En la región suroccidental se ha propuesto una migración importante en el siglo V a.C. de gentes provenientes del Duero medio¹⁸. Es probable que cuando los romanos “descubren” el Noroeste encontrasen grupos culturales muy similares a los de la Beturia, unos más celtizados y otros donde la tradición orientalizante persistía con más fuerza.

De los túrdulos del Suroeste tenemos la descripción de la Beturia hecha por Plinio, donde cita algunos *oppida*¹⁹. Dicho autor también hace referencia a la existencia de túrdulos en las inmediaciones de Cádiz²⁰, en lo que coinciden Mela²¹ y Estrabón²².

El territorio túrdulo mejor definido es el correspondiente a la *Baeturia*, la cual, como se ha señalado anteriormente, comparten con los célticos. Es un área con relativa información en las fuentes clásicas, especialmente en los aspectos militares debido a las guerras contra Roma, donde destacan los pasajes relativos a Viriato, quien tiene como una de sus capitales al *oppidum* de *Arsa* en la *Baeturia Turdulorum*. El término Beturia tiene un carácter exclusivamente geográfico y sus habitantes nunca son llamados betúricos, sino célticos o túrdulos²³. Parece ser un concepto que en un primer momento era impreciso y haría referencia a las tierras bañadas por el *Baetis*. Posteriormente, podría definir a un conjunto de tierras desconocidas situadas más allá de la cuenca

¹⁶ Pérez Vilatela, Luciano, *Lusitania. Historia... op. cit.*, pp. 213-214.

¹⁷ Maia, Manuel, “Algumas reflexões em torno da cultura do Sudoeste”, en *Veleia*, 2-3 (1985-1986), pp. 433-455.

¹⁸ Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, pp. 87-131.

¹⁹ Plin. *Nat.* 3, 13-14.

²⁰ Plin. *Nat.* 3, 8.

²¹ Mel. 3, 3.

²² Str. *Geog.* 3, 2, 11.

²³ Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 42.

de dicho río y, en un principio, misteriosas; puede significar “los límites” o “la zona montañosa del *Baetis*”²⁴. Entre el siglo II a.C. y el cambio de Era se definirían unos límites, aunque nunca existió administrativamente una Beturia en época romana ya que se integraría en la Bética. Se situaría al sur del cauce medio del Guadiana, dividida internamente en dos “regiones étnicas” o, quizás de forma más correcta, “áreas de predominio”²⁵. Una céltica configurada en torno al Ardila y perteneciente al convento de *Hispalis* y otra túrdula en torno al Zújar, dependiente de *Corduba*. Separadas ambas de forma muy difusa por, aproximadamente, la “Vía de la Plata”²⁶. La Beturia oriental, la de los túrdulos, comprende parte de las provincias de Badajoz (Campiña Sur, La Serena y La Siberia), Ciudad Real (valle de la Alcudia) y Córdoba (Los Pedroches), modelada por una serie de cursos fluviales, unos afluentes del Guadiana y otros del Guadalquivir, que convierten a la región en un corredor natural que une la Submeseta Sur, la Alta Andalucía y el Guadiana Medio. Los límites de este territorio serían, según Stylow²⁷, Sierra Morena al Sur, Sierras Madrona y de Almadén por el Este, el Guadiana al Norte y la línea Magacela-Llerena al Oeste.

Mayor confusión suscita la existencia de otros túrdulos, los *Bardili*²⁸, de ubicación imprecisa. Algunos autores rechazan rotundamente la posibilidad de identificarlos con los ubicados en el centro-norte portugués²⁹. Podrían corresponder con un grupo aislado dentro de la región céltica (en el centro-sur portugués) donde la tradición orientalizante se mantiene con más fuerza, lo que podría significar que túrdulos fuese una definición general a una serie de grupos con una importante orientalización pero fuera del núcleo tartésico, o bien que formasen parte de un mismo pueblo que ocupase un gran espacio en el oeste y el suroeste peninsular sobre el que se asentaron los célticos, aislando a unos grupos de otros, como ya propuso Maia³⁰.

Por su parte, Ptolomeo³¹, un autor menos fiable³² y que confunde a turdetanos y túrdulos, los sitúa en diferentes ubicaciones, tanto interiores como costeras. A partir de la mención por este autor de algunas ciudades como *Iliberris*, *Iliturgi*, *Sacili*, *Artigi*, *Ilipula*, *Lacibi*, que Plinio no nombra como túrdulas, se las ha adscrito a este pueblo³³.

²⁴ García Iglesias, Luis, “La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua”, en *Archivo Español de Arqueología*, 44 (1971), pp. 86-108.

²⁵ Lugares donde prepondera un tipo de población, ya sea a nivel demográfico, económico o político. Las “fronteras” étnicas serían dinámicas y permeables. García Fernández, Francisco José, “Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 33 (2007), pp. 117-143; García Fernández, Francisco José, “Tartésios, Túrdulos...” *op. cit.*

²⁶ García Iglesias, Luis, “La Beturia...” *op. cit.*; Rodríguez Díaz, Alonso, “Algunas reflexiones...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia...* *op. cit.*, p. 43.

²⁷ Stylow, Armin, “El municipium Flavium V(...) de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la *Baeturia Turdulorum*”, en *Studia Histórica. Historia Antigua*, 9 (1991), pp. 11-41.

²⁸ Plin. *Nat.* 4, 118.

²⁹ Pérez Vilatela, Luciano, *Lusitania. Historia...* *op. cit.*, p. 214.

³⁰ Maia, Manuel, “Algunas reflexões...” *op. cit.*

³¹ Ptol. *Geog.* 2, 4, 5 y 2, 4, 9.

³² Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia...* *op. cit.*, p. 34.

³³ Untermann, Jürgen, “Célticos y...” *op. cit.*

Untermann³⁴ considera que existen dos grupos de túrdulos, unos de raíces hispanoceltas³⁵ e incluso partícipes de una migración desde la Celtiberia que se asientan en la *Baeturia* y la *Lusitania*, y por otro lado los túrdulos de la *Baetica*, cuyo sustrato es ibérico y que no guardan ninguna relación con los anteriores. Dicho autor ve una “homofonía casual” en el uso del término.

No obstante, no hemos de dejar de observar que la percepción de los autores clásicos cambia a lo largo del tiempo. Las referencias más antiguas sobre los túrdulos, y probablemente también las más fiables, son las de Polibio³⁶, quien hace una clara distinción entre los túrdulos, los célticos y los turdetanos. Plinio, en su descripción de *Baeturia*, les identifica como un pueblo diferente del de los turdetanos y además diferenciado de sus vecinos betúricos, los célticos, aunque la intensa relación entre ambos provocará una importante influencia céltica en la zona túrdula. Dicha fuente cree túrdulas a las poblaciones occidentales, que Untermann considera indoeuropeas, y a las situadas en el área gaditana. En cambio, Estrabón³⁷ considera a turdetanos y túrdulos el mismo pueblo y esto puede responder a que en época romana se fijasen más en los rasgos comunes que en los diferenciadores. También se ha explicado para el caso de Estrabón como un acto intencionado en el que pretendía alabar la política civilizadora augustea, elevando a un pueblo barbarizado como el de los túrdulos, al nivel de uno avanzado como el de los turdetanos, el más civilizado de los íberos según él³⁸. Para otros investigadores, sus afirmaciones no responden a un fin político sino a una realidad originada con la conquista romana que produjo la pérdida de la esencia túrdula³⁹ y la asimilación de los elementos turdetanos. También se ha de resaltar que Estrabón confundía el término administrativo de la Bética con el de Turdetania⁴⁰.

3. Poblamiento y hábitat

Los datos arqueológicos son muy escasos y nuevamente hay que basarse en gran medida en las fuentes literarias. De las anteriores áreas definidas para los túrdulos occidentales, la mayor parte de los datos se corresponden con la Beturia. Del Noroeste apenas podemos aportar la posible

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Dicha idea estaría, en cierto modo, refrendada por Polibio, en Str, *Geog.* 3, 2, 15, cuando habla del parentesco de los turdetanos con los célticos y la existencia de ciudades mixtas de romanos y túrdulos, de igual manera que existen asentamientos mixtos con célticos y celtíberos.

³⁶ En Str, *Geog.* 3, 1, 6.

³⁷ Str. *Geog.* 3, 1, 6.

³⁸ Saquete Chamizo, José Carlos, “L. Antonio L.F. Quir. Vegeto Túrdulo y Estrabón 3.1.6: Sobre la romanización en la Baeturia Túrdula”, en *Habis*, 29 (1998), pp. 117-128.

³⁹ Rodríguez Díaz, Alonso, “Territorio y...” *op. cit.*

⁴⁰ Parece que la idea de expandir el territorio de la Turdetania es suyo, al igual que fundir en un solo pueblo a túrdulos y turdetanos. Moret, Pierre, “¿Dónde estaban...” *op. cit.*

existencia de *oppida*, según Mela⁴¹, en la región comprendida entre el Duero y el Tajo, que Pérez Vilatela⁴² cree que se corresponderían con los *oppida* plinianos de *Aeminium*, *Conimbriga*, *Collippo*, *Eburobritium*, a los que podría añadirse *Trutobriga*, solo conocida epigráficamente.

Respecto al Suroeste, disponemos, gracias a Plinio, de una relación de nombres de *oppida* ubicados en la *Baeturia Turdulorum*. Acerca de la identificación de dichos asentamientos hay cierta controversia y se desconoce si existían en época prerromana o son fundaciones *ex novo*. *Arsa* ha sido emplazada con muchas dudas en Azuaga (Badajoz)⁴³. *Mellaria* parece ubicarse en Fuente Obejuna (Córdoba), identificada gracias a restos epigráficos⁴⁴ y que podría ser *Balleia*, ciudad solo conocida por sus acuñaciones⁴⁵. El *oppidum* de Miróbriga se encuentra en el Cerro del Cabezo (Capilla, Badajoz). Ha sido uno de los pocos emplazamientos en los que se han realizado intervenciones arqueológicas⁴⁶, al igual que en *Regina* (Casas de Reina, Badajoz)⁴⁷. *Sosintigi* o *Sosontigi* ha sido situada en Alcaudete (Jaén), gracias a la epigrafía⁴⁸, o quizás en Santa Eufemia (Córdoba)⁴⁹, ubicación con más lógica espacial al encontrarse cercana al resto de *oppida*. La última de las ciudades enumeradas por Plinio se corresponde con *Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)⁵⁰. Respecto a esta, señalar que sus excavadores prefieren identificarla como oretana⁵¹, como la adscribe Ptolomeo⁵², al igual que García-Bellido⁵³ tras el

⁴¹ Mel. 3, 8.

⁴² Pérez Vilatela, Luciano, *Lusitania. Historia... op. cit.*, p. 214.

⁴³ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; García-Bellido García de Diego, María Paz, “Célticos y Púnicos en la Beturia según los documentos monetales”, en *Cuadernos Emeritenses*, 9 (1995), pp. 255-292; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 31.

⁴⁴ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 31; Cordero Ruiz, Tomás, “El Cerro de Cogolludo: lacimurga constantia iulia o lacimurga/lacinimurga”, en *Romula*, 9 (2010), pp. 7-18.

⁴⁵ García-Bellido García de Diego, María Paz, “Célticos y...” *op. cit.*

⁴⁶ Pastor Muñoz, Mauricio et al., *Miróbriga. Excavaciones arqueológicas en el “Cerro del Cabezo” (Capilla, Badajoz). Campañas 1987-88*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 1992; Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 31; Cordero Ruiz, Tomás “El Cerro...”, *op. cit.*

⁴⁷ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 31.

⁴⁸ Pérez Vilatela, Luciano, *Lusitania. Historia... op. cit.*, p. 216; Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 32.

⁴⁹ Berrocal Rangel, Luis, “La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano”, en *Cuadernos Emeritenses*, 9 (1995), pp. 151-204; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, pp. 32 y 41.

⁵⁰ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; Zarzalejos Prieto, Mar et al., “Excavaciones en La Bienvenida (Ciudad Real). Hacia un definición preliminar del horizonte histórico-arqueológico de la Sisapo antigua” en Sánchez Meseguer, José et al. (coord.), *Jornadas Arqueológicas de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1994, pp. 167-194; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 32; Fernández Ochoa, Carmen y Mar Zarzalejos Prieto, “¿Sisapo en La Bienvenida (Ciudad Real)? De nuevo sobre la radicación geográfica y el estatuto jurídico de la capital del cinabrio hispano”, en Bueno Ramírez, Primitiva et al. (coord.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre la Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, pp. 361-374.

⁵¹ Zarzalejos Prieto, Mar et al., “Excavaciones en...” *op. cit.*; Esteban Borrajo, Germán, *Cerámicas a torno pintadas: orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid, Calendas, 1998.

⁵² Ptol. *Geog.* 2, 6, 58.

⁵³ García-Bellido García de Diego, María Paz, “Célticos y...” *op. cit.*

estudio de sus restos monetales. Este hecho puede entenderse dentro de un cambio en las áreas de predominio, de una serie de transformaciones en su cultura o de una modificación en la percepción de los autores grecolatinos.

Otros asentamientos identificados serían *Contosolia* (Magacela o La Coronada, Badajoz)⁵⁴, *Solia* (El Guijo, Córdoba)⁵⁵, *Baedro* (Belálcazar, Hinojosa del Duque o El Viso, Córdoba)⁵⁶, *Iulipa* (Zalamea de la Serena, Badajoz), cuyo nombre también pudo haber sido *Artigi* (Castuera o Zalamea de la Serena, Badajoz), aunque esta última hipótesis no es aceptada por todos los investigadores⁵⁷. El *Municipium Flavium V(---)* se situarían en las inmediaciones de Azuaga⁵⁸ y *Turriregina* solo se conoce por restos monetales⁵⁹. *Fornacis*, bien estudiado y de cronología plenamente romana se hallaría en Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)⁶⁰. *Laci(ni)murga* es uno de los asentamientos que mayores controversias ha suscitado y se encontraría en el Cerro de Cogolludo (Puebla de Alcocer, Badajoz). Ha sido asimilado con el *oppidum* pliniano de *Lacimurga Constantia Iulia*⁶¹, a pesar de encontrarse en la región túrdula, cuando él lo nombra como céltico. Dicho yacimiento también se ha valorado como la ciudad vettona de *Laconimurgi*⁶². La hipótesis de que existen ciudades homónimas y que la cita de pliniana no se correspondería con este lugar es el que más éxito ha alcanzado en la investigación⁶³.

Si nos centramos en la arqueología, podemos observar que los asentamientos considerados del Hierro II y Final en la Beturia Túrdula tienen tendencia a ocupar enclaves destacados, siendo su extensión variable entre 1 y 7 ha aunque en algunos casos superiores, con un gran valor estratégico por su amplio dominio visual del territorio o por su proximidad a vados o pasos del eje Guadiana-Guadalquivir. Destacan sitios como Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz), Cerro Cogolludo (Puebla de Alcocer, Badajoz), La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz), Peñón de Pez (Capilla, Badajoz) o Higuera de las Dehesillas (Llerena, Badajoz), además de *Sisapo* y Medellín. Se ha valorado la existencia de determinados sitios, de dimensiones superiores a 4 ha, que organizarían el espacio y de los que dependen otros sitios de entre 1 y 3 ha⁶⁴.

⁵⁴ Mayoral Herrera, Victorino et al., “Paisajes mineros en la comarca de la Serena entre la protohistoria y el período romano: estado de la cuestión y perspectivas futuras”, en Gutiérrez Soler, Luis María (coord.), *Minería antigua en Sierra Morena*, Jaén, Universidad de Jaén, 2010, pp. 235-253.

⁵⁵ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*

⁵⁶ *Ibidem*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia...* *op. cit.*, p. 32.

⁵⁷ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia...* *op. cit.*, p. 60.

⁵⁸ Stylow, Armin, “El municipium...” *op. cit.*

⁵⁹ García-Bellido García de Diego, María Paz, “Célticos y...” *op. cit.* y que puede corresponderse con *Regina*.

⁶⁰ Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia...* *op. cit.*; Rodríguez Díaz, Alonso y Juan Javier Enríquez Navascués, *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 297-313.

⁶¹ Plin. *Nat.* 3, 14.

⁶² Ptol. *Geog.* 2, 5, 7.

⁶³ Berrocal Rangel, Luis *La Baeturia...* *op. cit.*, p. 38; Cordero Ruiz, Tomás, “El Cerro de...” *op. cit.*

⁶⁴ Rodríguez Díaz, Alonso y Juan Javier Enríquez Navascués, *Extremadura tartésica...* *op. cit.*, p. 287.

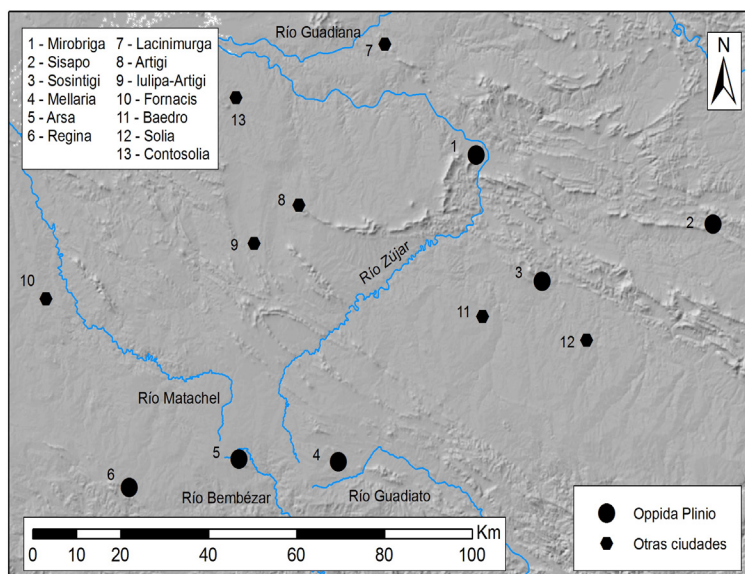


Figura 1: Ciudades de la *Baeturia Turdulorum*⁶⁵. Elaboración propia.

La organización interna de los asentamientos de la Beturia túrdula no es apenas conocida. En La Tabla de Cañas se ha propuesto una racionalización del espacio del asentamiento, aunque no tanto como para hablar de urbanismo⁶⁶. Tampoco se han realizado estudios sobre los sistemas defensivos, salvo los llamados recintos-torre, los cuales se ubican de forma preferente en la comarca de La Serena y cuya cronología parece plenamente romana. Su función además de defensiva podría ser militar, vinculado al conflicto sertoriano, o relacionada con actividades minero-metalúrgicas⁶⁷.

4. Economía

Se ha defendido una preferencia por el asentamiento en zonas con un importante potencial ganadero y ricas en galenas argentíferas, siendo un elemento básico las comunicaciones. La

⁶⁵ Se ha representado *Sosintigi* en Santa Eufemia. No están incluidas *Balleia*, *Municipium Flavium V(---)* ni *Turriregina* por poderse las identificar con *Mellaria*, *Azuaga* y *Regina* respectivamente.

⁶⁶ Domínguez de la Concha, Coronada y Julián García Blanco, “La Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz). Apuntes preliminares”, en *Extremadura Arqueológica*, 2 (1991), pp. 235-245.

⁶⁷ Rodríguez Díaz, Alonso, “La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento”, en *Saguntum*, 22 (1989), pp. 165-224; Rodríguez Díaz, Alonso, “Territorio y...” *op. cit.*; Ortiz Romero, Pablo, “De torres y fortines: usos (y abusos)”, en *Extremadura Arqueológica*, 5 (1995), pp. 177-193; Moret, Pierre, “Casas fuertes romanas en la Bética y la Lusitania”, en Rodríguez Martín, Francisco Germán y Jean-Gérard Gorges (coord.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Casa de Velázquez, Madrid, 1999, pp. 55-89; Mayoral Herrera, Victorino y Elena Vega Rivas, «“El “Cerro del Tesoro”» y los «recinto-torre» del valle del Ortigas», en Mayoral Herrera, Victorino y Sebastián Celestino Pérez (coords.), *Los paisajes rurales de la romanización. Arquitectura y explotación del territorio*, Madrid, La Ergástula, 2010, pp. 207-234; Mayoral Herrera, Victorino et al., “Paisajes mineros...” *op. cit.*

ocupación del territorio permite ver un vacío en las regiones interiores no fluviales y una relativa concentración de poblados en los límites⁶⁸.

El estudio de Castaños Ugarte muestra que entre los siglos VI y IV a.C. hay una pérdida de la importancia cinegética en el registro arqueológico, con la excepción del conejo. Parece haber un alto grado de especialización y la caza se centraría en unas pocas especies como el ciervo, seguido en menor medida por conejo, liebre y jabalí. En sitios como Medellín su presencia es considerada anecdótica⁶⁹. Esta disminución de la importancia de la fauna salvaje se compensa con un auge de la cabaña doméstica donde se producen una serie de cambios respecto a fases anteriores. Así, los bóvidos disminuyen a menos del 20% y los ovicápridos ganan importancia, representando el 40% de la fauna documentada. Los suidos serán el tercer animal doméstico en importancia (10%), seguidos de los équidos (5%). En proporciones aun menores, perros. Desde el siglo IV a.C. se documenta la existencia de gallinas, introducidas por los fenicios, que también pudieron haber traído el asno, documentado en Cancho Roano⁷⁰. Los estudios faunísticos específicos de Medellín aportan datos similares, a ovicápridos pertenecen el 38% de los restos, los bóvidos representan el 34%, aunque en tanatoma la importancia bovina aumenta hasta el 63%. La cabaña porcina se mantiene en tercer lugar⁷¹ y llama la atención la aparición de una fíbula de cerdo aguzada interpretada como un “catajamones”⁷².

Respecto a la agricultura, destacan los cereales como el trigo desnudo, la espelta o la cebada, esta última especialmente importante en los suelos pobres. No parece cultivarse el mijo hasta la presencia romana. Las leguminosas tendrían un papel secundario y en la II Edad del Hierro pierden importancia respecto a fases anteriores, aunque se diversifican, siendo la más representada el haba. Con una importancia aún menor se documentan los frutales con la presencia de vides en su variedad cultivada y, a partir de la conquista romana, olivos. También cultivarían el lino. La revolución agrícola que se vive desde el siglo V a.C. se debe a dos factores: por un lado, la introducción y desarrollo de la arboricultura y los cultivos individualizados de diferentes especies, junto al empleo del hierro en el instrumental agrario. Para la transformación del cereal, además de otros productos como las bellotas, se siguen empleando molinos barquiformes a los que se añaden los nuevos molinos de rueda. Continúa teniendo un peso económico importante la recolección de bellotas, olivas, piñones y otros frutos⁷³.

⁶⁸ Rodríguez Díaz, Alonso y Juan Javier Enríquez Navascués, *Extremadura tartésica... op. cit.*, pp. 286-287.

⁶⁹ Morales Múñiz, Arturo, “Los mamíferos de Medellín (1991). Análisis arqueofaunístico comparado del corte 2”, en *Complutum*, extra 4 (1994), pp. 129-142; Castaños Ugarte, Pedro María, “Evolución de las faunas protohistóricas extremeñas”, en Rodríguez Díaz, Alonso (coord.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998, pp. 63-72.

⁷⁰ Celestino Pérez, Sebastián y Ana Cabrera Díez, “El banquete privado y el banquete comunal en el santuario de Cancho Roano”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18 (2008), pp. 189-215.

⁷¹ Almagro Gorbea, Martín y Ana María Martín Bravo, “Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo”, en *Complutum*, extra 4 (1994), pp. 73-128; Morales Múñiz, Arturo, “Los mamíferos...” *op. cit.*

⁷² Morales Múñiz, Arturo, “Los mamíferos...” *op. cit.*

⁷³ Almagro Gorbea, Martín y Ana María Martín Bravo, “Medellín 1991...” *op. cit.*; Grau Almero, Elena et al., “Paisaje y actividades agrícolas en la protohistoria extremeña”, en Rodríguez Díaz, Alonso (coord.), *Extremadura Protohistórica... op. cit.*, pp. 31-62; Pastor Muñoz, Mauricio et al., *Miróbriga. Excavaciones... op. cit.*, p. 46.

Es asimismo interesante señalar los cambios que se producen en el ecosistema para los momentos estudiados. Por un lado, se puede ver un aumento de la importancia del encinar frente a taxones propios de un clima más húmedo como el roble; y por otro lado, una mayor influencia del hombre, que se observa en un proceso de deforestación⁷⁴. Estos cambios afectarán en el acceso y producción de recursos animales y vegetales, y por tanto, son fundamentales para entender los cambios o continuidades de los aspectos económicos.

Finalmente, hay que hablar de la minería y la metalurgia. Esta región es rica en galena argentífera⁷⁵ y también posee hierro, cobre o estaño. Parece que las minas de plata y plomo pudieron ser objeto de explotación en fases prerromanas, aunque realmente los datos recopilados hasta el momento llevan las labores extractivas a época romana, con un importante foco alrededor de Castuera. También se han intentado relacionar los recintos-torre con esta actividad, pero los yacimientos minerales que se ubican cerca de estos asentamientos no se corresponden con galena argentífera, sino mayoritariamente con cobre y hierro⁷⁶. Apenas hay datos acerca de la transformación de mineral en momentos protohistóricos, salvo en Medellín, donde se conoce la metalurgia del hierro desde el siglo IV a.C.⁷⁷. Por lo tanto, a partir del conocimiento actual se puede señalar que será, en todo caso, la presencia romana la que a partir del siglo I a.C. pueda provocar que la economía túrdula tenga en la minería y la metalurgia uno de sus pilares, como se sostiene para *Fornacis*⁷⁸. Un caso diferente será la región sisaponense, que podría haber conocido el cinabrio desde el siglo VIII a. C. y haberlo explotado desde el siglo IV a.C.⁷⁹.

5. Cultura material

El primer aspecto a tener en cuenta es la ausencia de una tipología cerámica completa que abarque una importante parte de los yacimientos y con una secuencia cronológica completa. Los datos proceden de diferentes asentamientos y a menudo solo recogen unas fases concretas,

⁷⁴ Hernández Carretero, Ana María et al., “Estudio paleoambiental de la Cuenca del Guadiana durante el I milenio BC: el Cerro del Castillo de Alange y el Cerro de la Muela de Badajoz”, en *Spal*, 12 (2003), pp. 259-282; Grau Almero, Elena y David Duque Espino, “Los paisajes rurales protohistóricos: una síntesis arqueobotánica”, en Rodríguez Díaz, Alonso e Ignacio Pavón Soldevilla (coords.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007, pp. 297-325.

⁷⁵ Como ya señalase Estrabón, al menos para el territorio de *Sisapo*, donde asegura que hay plata en sus inmediaciones. En el mismo pasaje se puede inferir que la Beturia al ser un territorio árido poseía minas, aunque no especifica el mineral. Str. *Geog.* 3, 2, 3.

⁷⁶ Mayoral Herrera, Victorino et al., “Paisajes mineros...” *op. cit.*

⁷⁷ Grau Almero, Elena et al., “Paisaje y actividades...” *op. cit.*, p. 46; Berrocal Rangel, Luis, *La Baeturia... op. cit.*, p. 82.

⁷⁸ Mayoral Herrera, Victorino et al., “Paisajes mineros...” *op. cit.*

⁷⁹ Zarzalejos Prieto, Mar et al., “Excavaciones en...” *op. cit.*; Esteban Borrajo, Germán, *Cerámicas a... op. cit.*, p. 18.

como en *Sisapo*, donde hay un vacío de información justo en los momentos previos a la conquista romana⁸⁰, siendo además una región limítrofe con el mundo oretano y tan influida por este que se ha llegado a proponer como oretano siguiendo a Ptolomeo. En *Mirobriga*, el registro arqueológico no parece anterior al siglo I a.C.⁸¹. Otros sitios conocidos con restos cerámicos abundantes son Medellín⁸² o el Castro de La Mesilla (Alange, Badajoz)⁸³. Siendo un factor a tener en cuenta la heterogeneidad de los datos y la falta hasta el momento de una propuesta crono-tipológica para toda la región.

Los datos conocidos nos llevan a definir la cerámica túrdula como producciones preferentemente a torno con importantes influencias ibero-púnicas, turdetanas y célticas, dependiendo la fuerza de estas de la ubicación geográfica del sitio estudiado. Así, en Medellín se aprecia un incremento de las producciones oxidantes, una reducción de las reductoras y las realizadas a mano, mientras que la cerámica gris se mantiene. Apenas se han documentado cerámicas pintadas⁸⁴. Ante la práctica ausencia de materiales a mano recuperados en Medellín, en otros sitios como en La Mesilla de Alange representan cerca de un tercio de los restos documentados, siendo las producciones grises proporcionalmente muy inferiores. Parece clara la influencia céltica en este sitio⁸⁵. En *Sisapo* se identifica el Ibérico Pleno con los primeros momentos de la gestación de la Beturia y entre sus producciones cerámicas destacan las pintadas, que viven su eclosión en este momento, y especialmente de ellas aquellas bícromas con estampillas (grupo 5)⁸⁶. El hiato secuencial de *Sisapo* impide una mejor caracterización de la región, además este sitio se encuentra fuertemente influenciado por el mundo oretano y hay que tomar con reservas las posibles extrapolaciones de datos a otras zonas.

Es difícil sacar conclusiones con la parcialidad y escasa cantidad de datos conocidos, pero sí parece, a tenor del registro arqueológico, que es un mundo cultural muy abierto al exterior y donde la norma es la influencia de las áreas vecinas (oretana, céltica...) en las producciones propias. Quizás sea por ello por lo que hasta el momento no se han logrado reconocer, en los pocos sitios que han sufrido intervenciones, conjuntos cerámicos representativos y válidos para toda la región.

⁸⁰ Esteban Borrajo, Germán, *Cerámicas a... op. cit.*,

⁸¹ Pastor Muñoz, Mauricio et al., *Miróbriga. Excavaciones... op. cit.*

⁸² Almagro Gorbea, Martín y Ana María Martín Bravo, “Medellín 1991...” *op. cit.*

⁸³ Pavón Soldevilla, Ignacio, “Castro de «La Mesilla» (Alange, Badajoz). Apuntes para la definición de la Segunda Edad del Hierro en el valle del Matachel”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23 (1996), pp. 124-163.

⁸⁴ Almagro Gorbea, Martín y Ana María Martín Bravo, “Medellín 1991...” *op. cit.*

⁸⁵ Pavón Soldevilla, Ignacio, “Castro de...” *op. cit.*

⁸⁶ Esteban Borrajo, Germán, *Cerámicas a... op. cit.*

6. Religión y mundo funerario

Los datos conocidos se centran esencialmente en momentos ya romanos, aunque se han querido ver tradiciones anteriores. Nuevamente, las influencias de sus vecinos (célticos y púnicos esencialmente) son palpables.

Se valora un culto a *Ataecina* desde finales del Periodo Orientalizante. Dicha hipótesis busca su sustento en la presencia de restos de ovicápridos en las necrópolis de Medellín y Hornachuelos, aunque se ha de valorar el aumento de la importancia de este ganado en dichas cronologías y en la existencia a referencias tardías a *Adaegina* turobrigense⁸⁷. Hay asimismo documentadas menciones a *Sucellus*⁸⁸. Tampoco se conocen los lugares de culto, siendo la Cueva del Valle el único exponente y cuya cronología se ha de llevar a época romana⁸⁹.

La necrópolis mejor conocida es la de El Peñascón, en Hornachuelos, donde se observa un predominio del ritual de incineración, siendo las prácticas funerarias diversas como la introducción de los restos en hoyos excavados en la roca y cubiertos por piedras. También se realizan incineraciones *in situ*, creándose posteriormente un pequeño túmulo. El rito más generalizado es introducir los restos en una urna y esta en un hoyo, aunque con una gran heterogeneidad de formas de colocar la vasija. En las sepulturas tumulares no hay una preparación previa del terreno y en ocasiones se observan ampliaciones. No se han advertido restos de cámaras, cistas o cualquier otra subestructura. Algunos túmulos están vacíos y las urnas no necesariamente se encuentran en el centro de estos. Se han localizado *ustrina*, que consisten en fosos excavados o semiexcavados en la roca, de planta rectangular u oblonga de 1,6-1,7 m de longitud por 0,65-0,75 m de anchura y una profundidad de 0,2-0,4 m⁹⁰.

También ha sido fruto de trabajos arqueológicos la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) donde el rito documentado es la incineración secundaria. El espacio intervenido fue muy reducido, a pesar de lo cual se han visto diferentes tipos de sepulturas (según la cubrición) y cierto grado de agrupación. La cronología apuntada lleva la necrópolis a finales del siglo V a.C.⁹¹. A estos datos se podrían sumar los conocidos en Medellín⁹².

Las necrópolis anteriormente expuestas, en los límites cronológicos empleados para el desarrollo del trabajo, y sobrepasándolos ligeramente, nos permiten un acercamiento a lo que

⁸⁷ Rodríguez Díaz, Alonso, "La Segunda..." *op. cit.*; Rodríguez Díaz, Alonso, "Territorio y..." *op. cit.*

⁸⁸ Rodríguez Díaz, Alonso, "Territorio y..." *op. cit.*

⁸⁹ Cazorla Martín, Rebeca, "Una cueva entre recintos: el yacimiento de la Cueva del Valle y su relación con los recintos-torre del valle del Ortigas (Badajoz)", en Mayoral Herrera, Victorino y Sebastián Celestino Pérez (coords.), *Los paisajes rurales...* *op. cit.*, pp. 181-206.

⁹⁰ Rodríguez Díaz, Alonso, "Proyecto Hornachuelos: 1986-1990 (Ribera del Fresno, Badajoz)", en *Extremadura Arqueológica*, 2 (1991), pp. 283-300.

⁹¹ Jiménez Ávila, Javier, "La necrópolis de «El Jardal» (Herrera del Duque, Badajoz): elementos para el estudio del ritual funerario del suroeste peninsular a finales de la Iª Edad del Hierro", en *Complutum*, 12 (2001), pp. 113-122.

⁹² Almagro Gorbea, Martín et al., *La necrópolis de Medellín*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2008.

pudo ser el mundo funerario de los túrdulos, aunque los datos han de ser tomados con muchas reservas pues no sabemos las continuidades o discontinuidades en los ritos funerarios durante la II Edad del Hierro.

7. Púnicos y romanos

Las influencias del mundo fenicio parecen palpables y las púnicas son innegables. Es tan fuerte dicho influjo que se ha llegado a considerar una colonización de poblaciones de esta raigambre en el valle del Matalchel y que tendría su refrendo más claro en las monedas acuñadas en esta zona⁹³, aunque otros autores niegan esta inmigración⁹⁴. También se deja sentir lo púnico en el ámbito religioso, donde se recuperan o se instauran cultos de raíz orientalizante.

Tras la II Guerra Púnica esta región se convierte en la frontera de los territorios conquistados por Roma. Las relaciones bélicas con estos serán continuas y es probable que los túrdulos formasen parte de las coaliciones que atacan a los romanos bajo el mando de los caudillos denominados lusitanos por las fuentes. La importancia de esta zona y su adscripción al bando “lusitano” acarrearán que sea objeto de ataque y saqueo por los romanos, especialmente en relación con el conflicto de Viriato, que tendrá este territorio como su retaguardia y centro de operaciones, destacando la importancia de la ciudad de *Arsa*⁹⁵. Tras la muerte de Viriato, se inicia el control romano de la región, siendo muy temprana su implantación en algunos asentamientos como en el caso de *Sisapo*, aunque las fechas barajadas para la construcción de una fortificación (mediados del siglo II a.C.) lleva a pensar a sus excavadoras que dicha ciudad estaba ocupada por los romanos durante el conflicto con Viriato y que las defensas se hicieron con vistas a defenderse de este y sus tropas⁹⁶.

Con la conquista, las estructuras político-sociales prerromanas irán desapareciendo a favor de las formas romanas, aunque probablemente pervive durante unos siglos la conciencia de pertenencia a un pueblo denominado túrdulo, como demostrarían una serie de epígrafes altoimperiales⁹⁷. Sin embargo, Moret⁹⁸ llega a plantear la posibilidad de una reapropiación y transformación del término *turdetani/turduli* por un colectivo indígena aculturizado, no necesariamente heredero de los primitivos usuarios.

⁹³ García-Bellido García de Diego, María Paz, “Célticos y...” *op. cit.*

⁹⁴ Pastor Muñoz, Mauricio et al., *Miróbriga. Excavaciones...* *op. cit.*, p. 42.

⁹⁵ García Moreno, Luis, “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano”, en Pereira Menaut, Gerardo (coord.), *Actas del 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp. 373-382.

⁹⁶ Fernández Ochoa, Carmen y Mar Zarzalejos Prieto, “¿Sisapo en...” *op. cit.*

⁹⁷ Como los emeritenses de L. Antonio Vegeto Túrdulo y *Pompeia Cloutinae Turdula* y el *Tu(rd)ulu vet(eri)* o *vet(eranus)* de Coria. Saquete Chamizo, José Carlos, “L. Antonio...” *op. cit.*; Moret, Pierre, “¿Dónde estaban...” *op. cit.*

⁹⁸ Moret, Pierre, “¿Dónde estaban...” *op. cit.*

8. Conclusiones

La definición cultural de los *turduli* es cuestión de debate, en parte debido al escaso desarrollo de la investigación arqueológica en las regiones que debieron habitar estos. Parece clara la existencia de al menos dos zonas ocupadas por estas poblaciones, una en el occidente peninsular y otra en el Sur, con gentes de raigambre indoeuropea e ibérica respectivamente. Entre los túrdulos occidentales hay diferentes núcleos que se han querido explicar por migraciones o por la presencia previa de un sustrato común sobre el que se asentarían nuevas poblaciones que les separarían espacialmente. Respecto a los túrdulos de la Bética, no tratados en este trabajo, también parece haber dos áreas, una lindante con la *Tarraconensis* y otra al sur del Guadalquivir.

Arqueológicamente, nos encontramos ante unas regiones apenas tratadas para la II Edad del Hierro y el Hierro Final y ligeramente más conocidas para las primeras fases de la romanización. Escasos son los datos sobre el hábitat y hay dudas sobre la identificación de las ciudades citadas por los autores clásicos. Ante la misma situación nos hallamos respecto al mundo religioso y funerario. Consecuentemente, tampoco podemos afirmar grandes cosas sobre la economía y más allá de determinados elementos (como los cultivos o la cabaña ganadera).

De los túrdulos occidentales, los más conocidos son los del Suroeste, los de la Beturia, aunque no se han llegado a definir suficientemente a nivel arqueológico, en parte debido la ausencia de estratigrafías verticales completas y la inexistencia de fósiles directores. Su cultura material, muy heterogénea y receptiva, hace que en las supuestas zonas limítrofes las influencias oretanas, púnicas, turdetanas y célticas se dejen sentir con una gran fuerza y personalidad. No se ha de descartar una celtización acumulativa a lo largo del I milenio a.C., que en última instancia no recibiría el fuerte influjo que sí sufrió la Beturia occidental hacia los siglos V-IV a.C. Por el contrario, parece que se puede documentar un proceso de turdetanización. Así, a pesar de un posible sustrato común (indoeuropeo) para toda la Beturia, sería el desigual grado de celtización y turdetanización junto a la desigual pervivencia de la influencia orientalizante a partir del siglo V a.C. la que ocasionaría la aparición de dos grupos culturales diferentes, los célticos y los túrdulos. Habría que valorar entonces el castro de La Mesilla, situado en la Beturia oriental, pero con más similitudes con los asentamientos célticos y que podría hablar del desigual influjo de celtización vivido en la “zona túrdula”, lo que avalaría la idea de áreas de predominio. De igual modo, se ha de analizar la posible llegada de poblaciones púnicas a la zona, verificando o desmintiendo una colonización.

Por lo tanto, nos encontramos ante un pueblo mencionado por las fuentes clásicas pero que aún no ha logrado ser definido arqueológicamente con precisión y del cual tampoco se conocen las relaciones (de haberlas) entre los habitantes occidentales englobados dentro del etnónimo *turduli* en las diferentes áreas geográficas estudiadas. Es posible que no tuviesen la concepción de sí mismos como una “etnia” pero esto no impide que puedan ser valorados de esta manera como herramienta metodológica (con una perspectiva *etic*⁹⁹), al menos en un principio.

⁹⁹ Consideramos que el punto de partida de todo análisis cultural es la existencia de una población humana *etic* en un tiempo y un espacio *etic*. Harris, Marvin, *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 47 y 63.